

Estratificación y movilidad social

*Breve historia de la producción uruguaya **

Rafael Bayce
Leonardo Calicchio

Resumen

El artículo hace un repaso histórico de la producción de conocimiento acerca de la estratificación y movilidad social en Uruguay.

La revisión realizada por los autores destaca los vacíos existentes, la falta de diálogos entre los investigadores, y por último observa la debilidad en la conformación de una "comunidad científica".

I. Etapas de la producción científica uruguaya en el área

Como primera aproximación, ubicaremos cinco etapas que ayudarán al lector a comprender el proceso uruguayo. De alguna manera, al historiar la investigación sobre Estratificación y Movilidad, estamos realizando una retrospectiva del proceso de institucionalización de la Sociología como ciencia.

En este proceso comprendimos que a menudo los libros hablan de libros, o sea que es casi como si hablaran entre sí. Esto —aunque parezca paradójal— constituye un análisis empírico (aunque no cuantitativo), tal como lo señaló T. Parsons en 1937 al calificar su "Estructura de la Acción Social".

1.1. De 1850 a 1950: discusión teórica sin investigación de campo

En este período comienzan a tomar cuerpo algunas nociones de Estratificación, que darán sus frutos más adelante. Así por ejemplo, las desigualdades campo-ciudad fueron las que atrajeron inicialmente la atención del debate nacional.

El concepto de clase —nunca ignorado por los círculos "cultos" del país— puede rastrearse hasta Marcelino Pareja ⁽¹⁾, aunque la temática de las de-

sigualdades de la estructura social no constituía el punto crucial del debate.

Este período está signado por el debate externo de ideas, no hay tratamiento nacional del tema, ni aplicación a datos del país. ⁽²⁾

La visión dominante es optimista respecto al desarrollo social, y predomina el discurso de carácter integrativo del cuerpo social.

No existían aún condiciones institucionales para la investigación. A vía de ejemplo, la primera Cátedra de Sociología se crea en 1915 en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y no se crea otra cátedra hasta 1952 en la Facultad de Arquitectura.

No existía, por tanto, una base de recursos humanos que pudieran desarrollar estudios de base empírica, ya que se trata de profesionales autodidactas con un enfoque casi escolástico: el Dr. Isaac Ganón ⁽³⁾ y el Dr. Aldo Solari, éste en su primera etapa de producción, ya que posteriormente realizó análisis e interpretaciones con base empírica nacional.

La primera reacción contra la sociología erudita la encarna el arquitecto Juan Pablo Terra desde los Equipos del Bien Común (1948), que, más tarde se transformaría en el CLAEH. En ese trabajo, Terra intentaba ya sugerir la parcial inaplicabilidad de conceptualizaciones extranjeras recibidas para enmarcar el caso uruguayo.

(*) Ponencia presentada al I Seminario de Investigadores del Cono Sur en Estratificación y Movilidad Social, co-coordinado por Morris Zelditch (Director del Departamento de Sociología de Stanford University), en el mes de julio de 1991, Montevideo.

1) Pacheco, G.L. "La economía de Marcelino Pareja como pensamiento socialista en el Uruguay de 1841". Revista de Ciencias Sociales Nº 1, Montevideo.

2) El primer Censo es de 1908, y habrá que esperar hasta 1963 para que se realice el siguiente.

3) Hablamos aquí en grande trazos, ya que Ganón (sucesor del Dr. Prando) fue el primero en realizar una investigación empírica de envergadura en el primer Censo Universitario (aunque con una explotación muy pobre de los datos).

Estos equipos introducen en el Uruguay la aplicación de la encuesta y el muestreo, y se vuelcan a un enfoque empirista y de estudios de casos particulares.

1.2. *De 1950 a 1970: los primeros datos de campo*

Comienzan en este período a producirse y procesarse datos nacionales de manera sistemática.

Para esta tarea fue determinante la creación de nuevas instituciones con el fin de generar esos datos para el análisis y la planificación.

El polo dinámico de esta creación es el Estado, que crea la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) dirigida por el Cr. Enrique Iglesias; el núcleo del Ministerio de Educación y Cultura coordinado por Germán Rama para generar diagnósticos sobre educación; la formación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT), del Instituto Uruguayo de Estudios Sociales (IUDES). También se realizan el segundo Censo Nacional de 1963, y la Encuesta de Estratificación y Movilidad de 1959 en Buenos Aires, Montevideo, Río y Santiago, coordinada por Seymour M. Lipset y Aldo Solari. (En Montevideo a cargo del Instituto de Ciencias Sociales)

El proceso de crisis social y económica que vive el país, también contribuye a generar la necesidad de dar cuenta del mismo desde las Ciencias Sociales.

El estancamiento económico a partir del año 55 y el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones sobre el que estaba basado el país, terminan con una organización social sin condiciones para sostenerse.

Pero más importante que los elementos objetivos de la crisis, son los subjetivos. Se percibe el fin de la "Suiza de América".

Crisis de valores, crisis de los mecanismos de articulación de intereses, conciencia de la necesidad de plantearse a la sociedad como problema, contribuyen a producir condiciones para el debate sobre la estructura.

El enfoque predominante de los trabajos en este período es morfológico y descriptivo.

La principal polémica del período se refiere a la distribución cuantitativa de los estratos sociales. La tesis dominante (hasta el 70) fue el predominio cuantitativo de los sectores medios.

1.3. *1970–1973: el debate ideológico posterga la investigación*

En el período 70–73, es el Instituto de Ciencias Sociales el polo más dinámico de producción sociológica. Sin embargo, el debate sobre si las clases sociales constituyen o no una forma de estratificación, sumado a un ambiente pasional, paralizaron la producción del Instituto.

Es un período intenso, signado por una fuerte controversia teórica general y por un relativo descuido de la generación de datos respecto al período precedente.⁽⁴⁾

La polarización de toda la sociedad uruguaya, y particularmente de la Universidad, son el telón de fondo. La pasión ideológica, la pasión política, la pasión personal y la partidaria, no dejan mayor espacio al diálogo.

Las prioridades y el clima social del período no involucraban precisamente un apacible cambio de opiniones.

El fin de este período lo situamos en 1973 con la intervención del ICS.

Se abandona definitivamente en este período la visión del "Uruguay de las clases medias". También se abandona la preocupación morfológica, dado que de alguna manera es una tarea que se visualiza como realizada, y porque las prioridades del momento tenían el perfume del cambio.

1.4. *El retroceso de la investigación social pública (1973–1985): la dictadura*

Desde su instauración, la dictadura desarticula todos los niveles públicos de enseñanza e investigación en Ciencias Sociales. Dejando de lado otras apreciaciones, tomemos nota al menos del franco retroceso que significa el cese de la actividad profesional.

1.5. *La fundación de los institutos privados de investigación (1975–): resurrección de la investigación y su impulso*

A partir del año 1975 —y todavía en el marco dictatorial— comienza un proceso de formación de un espacio de investigación privada diversa y creciente.

4) Hay que hacer notar, sin embargo, que el Instituto se lanza a la tarea de generar datos por encuesta, y a la construcción de indicadores sociales.

Desde esa fecha y hasta el 84, la producción de publicaciones alcanza niveles superiores a los anteriores, aún contabilizando los ámbitos oficiales.

Sin embargo la producción específica sobre el tema fue escasa, aunque abundó la periféricamente relacionada. Predominan los trabajos parciales, y en los pocos casos en que se retoma el estudio global del Uruguay, reaparece la preocupación morfológica.

II. Análisis dinámicos y descripciones

Durante el transcurso del seminario, se nos pidió que estableciéramos un estado aproximado de la estructura social uruguaya.

Como todo dato es una construcción, y está por tanto mediatizado por una serie de elecciones teóricas, metodológicas y de cálculo, preferimos establecer algunos de los tratamientos de diversos autores nacionales sobre el punto, en vez de intentar una propia, ya que el trabajo pedía una revisión histórica.

En efecto, distintos autores han realizado —en diferentes momentos, con diversos instrumentos de análisis, y distintas conceptualizaciones—, estimaciones de la estructura estratificacional del Uruguay. Exponemos los más salientes de entre ellos en los numerales II.1 a II.4.

Otros autores optaron por análisis dinámicos sobre la conformación de grupos de status, o sobre el papel que distintas dimensiones de la estratificación jugaron en procesos macro sociales, macro económicos y macro políticos. Expondremos estos autores en los numerales II.5 a II.7.

Adjuntaremos a cada cuadro el nombre de su autor, la fecha de la publicación y —cuando esté disponible— la fuente.

II.1. Del libro del Dr. Isaac Ganón, "Estructura Social del Uruguay" (1966), seleccionamos algunos cuadros, que tabulamos como sigue.

Cuadro 1

	datos de 1953 (%)	datos de 1956 (*) (%)
Clase alta	5	5
Clase media	71	65
Clases populares	24	30

(*) Fuente: Censo Agropecuario

La visión de este autor es de una creciente polarización social, visión que ve confirmada por la Encuesta de 1959 y el informe económico de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) de 1963. Sin embargo hay que hacer notar que entre 1950 y 1970 se desarrolla toda la polémica sobre el peso de las clases medias. Sugerimos al lector estar atento a la evolución en el tiempo que muestra cada cuadro respecto al mito del "país de las clases medias".

II.2. El Dr. Aldo Solari hace explícitos los términos de la polémica sobre las clases medias en "Estudios Sobre la Sociedad Uruguaya", publicado en 1964. (5)

Cuadro 2

Clases	Jefes de familia ambos sexos (%)		Solo jefes flia. masculinos (%)
	A	C	
Clase alta	2,2	2,3	
Clases medias	60,8	47,4	50,9
Clases bajas	29,7	50,3	49,1
Sin datos	7,3		

Fuente: Encuesta de Estratificación y Movilidad de 1959.

Lo que se discute es cómo atribuir estrato a los trabajadores independientes y a los obreros calificados. La primera forma (A) es incluir a ambos como clase media. La segunda (B) es ubicar a los obreros calificados dentro de la clase baja, y a los trabajadores independientes dentro de la media. Por último (C), puede ubicarse a ambos en las clases bajas.

Un ejemplo de los ejemplos alternativos de ubicarlos en la forma A o en la forma C. Podemos verla en el Cuadro 2 supra.

La clasificación de jefes de familia masculinos no distingue clases altas, ya que el criterio es distinguir aquellos que son propietarios del taller o comercio, de los que no lo son. Esta opción es por la que se inclina Solari y el resultado puede verse en el mismo cuadro.

- 5) Hacemos notar que en la fecha de publicación del libro de Solari, aún no estaban disponibles los datos del segundo Censo Nacional de 1963. Si estaba ya publicado el estudio de CLAEH-CINAM de 1963.
- 6) Warner, Lloyd. Social Class in America Harper Torchbooks. The Academy Library. New York, US, 1949.

Veamos, por último, un interesante resultado de la Encuesta de Estratificación y Movilidad Social de 1959, que muestra Solari. En este análisis, se hace el único intento nacional similar al de Lloyd Warner⁽⁶⁾, analizando la estratificación según criterios objetivos y subjetivos. Véanse en el cuadro la distancia de las clasificaciones.

Cuadro 3

	Clasificación objetiva (%)	Auto-percepción de clase (%)
Clase alta	2,3	2
Clase media	47,4	70,2
Clase baja	50,3	27,8
Totales	100	100

II.3. Una de las últimas sistematizaciones, del Arq. Terra, es "Distribución Social del Ingreso en Uruguay" (1983). Este investigador es responsable de la coordinación de un estudio monumental de 1963, realizado por convenio entre el Ministerio de Ganadería y Agricultura, CLAEH y CINAM. Allí se tematiza una división definitiva entre el medio rural y el urbano como corte vertical profundo en la estructura de clases.

En el trabajo de 1983, Terra anota que esa ruptura tiende actualmente a disminuir su importancia. Veámoslo en el cuadro siguiente.

Cuadro 4

Clase alta nacional (43.000 familias)	6%
Clase media urbana (472.000 flías) + Paisanos ricos y medios (23.000 flías)	22%
Trabajadores manuales urbanos (275.000 flías) + Paisanos pobres (63.000 flías)	50%
Marginales urbanos (75.000 familias) + Paisanos muy pobres (69.000 familias)	22%

Fuentes: La familia en Montevideo, 1955.
Situación Económica y Social, CLAEH - CINAM, 1963.
Muestreo Nacional de Vivienda, CIDE - BHU, 1964.

El inteligente empirismo de Terra lo lleva a obviar las clasificaciones en disputa, y abrir cada categoría socio-profesional en cada estrato, y por el corte urbano-rural.

II.4. Presentamos aquí una sustrucción del intrincado estudio metodológico de Alfredo Errandonea (h).

La matriz inicial la tomamos de su último libro "Las Clases Sociales en el Uruguay", de 1989. La construcción metodológica está basada en un reciclaje de censos y encuestas por medio de factores de corrección. La categoría de jerarquización estratificacional se basa en su trabajo "La Sociología de la dominación" (ver cuadro 5).

Otros estudios focalizan estratificaciones específicas, usos de las configuraciones de status, y evoluciones de criterios estratificacionales.

Veamos tres de ellos, que privilegian una fisiología dinámica más que una morfología descriptiva. Estos estudios son de carácter más bien comprensivo y explicativo del funcionamiento de la estratificación en fenómenos macrosociales.

II.5. Una aproximación al estudio de la clase dominante

Luis Stolovich, Juan M. Rodríguez y Luis Bértola.

Existe una interesante investigación en curso sobre la clase dominante, y de la que hay ya algunos resultados parciales. A diferencia de otros estudios globales, éste quiere centrarse en el estrato que detenta el poder económico y social.

El libro "El Poder Económico en el Uruguay actual" (1988) es la primera aproximación lograda.

Los autores (de inspiración marxista), realizaron un recorrido metodológico nada convencional para desenredar la trama de los grupos sociales que detentan poder económico: no sólo boletines estadísticos y cuentas nacionales, ni la pura base censal; se desarrolló una detectivesca labor concurrendo a asambleas de accionistas, recurriendo a informantes calificados, siguiendo las pistas y despistes de los informes sobre grupos financieros del Banco Central, rastreando memoria y balance de empresas...

Si bien son varios los autores que conceptualizan la necesidad de utilizar distintos indicadores para categorizar clases distintas, poco se había avanzado en identificar ese pequeño estrato, más allá de su peso porcentual en la pirámide social.

Existían algunos trabajos pioneros, como el de V. Trías de 1968, o el de J. J. Martínez de 1969, y no es casual que ambos fueran militantes políticos (socialista el primero, comunista el otro); pero fue con Real de Azúa que la temática accede a la "academia", con un estilo ensayista francamente germinal, tanto en "El Patriciado Uruguayo" (1961), como en "La Clase Dirigente" (1969).

Cuadro 5

	Medio Rural	Industria manufacturera	Servicios	Total
Clase dominante 1,5%				
Elite de poder	0,018	0,007	0,022	0,047
Burguesía	0,443	0,45		0,893
Alta tecnocracia		0,267	0,296	0,563
Clases medias altas 12%				
Medias altas				
Pequeña burguesía	1,565	0,761		2,326
Gerentes y directivos	0,069		1,003	1,072
Profesión y téc.	0,249	0,5745	5,015	5,838
Cuadros medios	0,212			0,212
Peq. empresarios			2,326	2,326
Otros		0,102	0,128	0,230
Clases medias bajas 17,95%				
Medias bajas				
Burocracia:				
administrativa				
de oficinistas		2,604	10,81	13,414
"White collars"			0,43	0,43
otros no manuales		0,007	4,096	4,103
Clases dominadas 58,82%				
Obreros cooperativistas	0,238			0,238
cuentapropistas		3,953	0,135	4,088
muy pequeños propietarios	4,107			4,107
obreros con mando	1,097	1,884	0,83	3,811
clase obrera urbana	1,723	11,272	8,463	21,458
peones rurales	3,412		0,121	3,533
trabajadores de servicios personales	1,181	0,471	19,199	20,851
trabajadores familiares no remunerados	0,439	0,011	0,281	0,732
Clases marginales 9,72%	2,22	2,823	4,677	9,72
TOTAL	16,97	25,18	57,832	100

¿Por qué, entonces, demora tanto en conocerse la cara del poder? Una de las quejas de los autores se refiere a la falta de transparencia de una elite que postula el conocimiento perfecto del mercado.

La ciencia social puede decir dónde se sitúa la población, qué piensa, cómo se comporta el sector no dominante. Pero en esta operación de conocimiento (casi policíaca) poco podía decir de la identidad del que domina.

Algunos hechos recientes hicieron posible esta investigación: la compra de carteras de algunas insti-

tuciones bancarias por el Estado hizo emerger del anonimato algunas relaciones personales y familiares. Nunca había dejado huella tan clara el pie del capital. Esta es una de las puntas de la madeja con la que empiezan a hilar los autores. La otra, una publicación que reúne "gente importante", con fotos y algunos datos del curriculum familiar y empresarial.

Asimismo resultó interesante el trenzado de las dimensiones en la categoría "grupo económico" ya que estas dimensiones no son sólo postuladas co-

mo deseables, sino que se instrumentan efectivamente en datos contruïdos:

- Control de Capital (como dimensión privilegiada)
- Magnitud de Capital
- Familia
- Funcionarios del Capital
- Relaciones con el Estado
- Relaciones Internacionales.

Es realmente imposible transcribir ni siquiera parcialmente los resultados obtenidos. De cualquier forma, podemos indicar que siguiendo una aproximación sucesiva por la vía de descarte, se llega al círculo central del gran capital compuesto por:

- 144 grupos familiares terratenientes
- 387 establecimientos industriales
- 87 empresas comerciales
- 44 bancos y casas bancarias
- 27 establecimientos privados de servicios.

La investigación se teje en torno a la noción de "grupo económico" como forma dominante de estructuración del gran capital.

Una de las vetas más interesantes es la articulación del poder económico y del poder político en el capítulo referido a los "funcionarios del capital".

Un papel central juegan los "auxiliares estratégicos del capital" a través de consultoras jurídico-contables. Algunos estudios de caso, muestran incluso la forma de articularse los capitales extranjeros con los nacionales, y su forma de incidencia en la creación de políticas de gobierno.

El estudio de la dinámica del poder económico (llevado adelante historiando casos) estaría mostrando tendencias:

- a) pérdida relativa de la gravitación de la fracción rural;
- b) concentración productiva, y cambios en las fuerzas hegemónicas;
- c) restructuración del comercio exterior y de las fuerzas que lo controlan;
- d) desestructuración de grupos financieros nacionales y supervivencia del capital financiero.

Quizá el máximo interés del trabajo esté en la conformación de indicadores de poder y pertenencia a un grupo económico; por otro lado, la exhibición del trenzado histórico de elites de distintas áreas: productiva, comercial, financiera, pública, familiar e internacional, en la configuración del poder económico.

II.6. Algunos ejemplos de comportamientos sociales ligados a la estratificación y el status

Estructura y comportamiento: Carlos Filgueira (1973)

El objetivo del trabajo que elegimos (1973) es estudiar la configuración de status y la manera de resolver tensiones. En términos generales puede expresarse que la educación legitima aspiraciones, mientras que el ingreso las satisface. Las inconsistencias debidas a alta educación respecto al ingreso o a la ocupación, si bien es cierto que se resuelven si hay desarrollo económico, social y político, este desarrollo no se produce necesariamente.

Filgueira describe un proceso por el cual el sistema político uruguayo generó empleo para clase media a través del clientelismo en el sector público, para absorber tensiones sociales. Esto tiene un límite: los recursos económicos.

Para mantener el mecanismo, se bajan los niveles de ingreso: la devaluación de la educación es el costo de diferir tensiones. El proceso de diferir tensiones a futuro se produce hasta el golpe de Estado del 73.

"Hasta qué punto pueden continuar los mecanismos de absorción de desbalances estructurales, y hasta qué punto puede ser aceptada la devaluación de la educación, es una cuestión de difícil respuesta". Y agregaba: "...el agotamiento de recursos económicos y políticos manipulados por los grupos dominantes ha derivado en la coerción como única forma de asegurar la continuidad de los mismos".

La secuencia de rangos contingentes (educación, ocupación, ingreso), aparecía ya en sus límites. Primero por la absorción del mismo orden educacional en tanto participación simbólica. En un segundo momento el orden ocupacional, y por fin el ingreso.

El último rango que podía redefinir las evaluaciones del sistema era el orden político.

En ese proceso de diferir tensiones, se produce también un resentimiento del poder, que se expresa en pérdida de legitimidad.

A este análisis subyace el concepto de anomia institucional: para equilibrar la relación educación/ingreso, los grupos ignoran el polo negativo de su tensión (ingreso), y enfatizan su status alto (educación). Ese grupo se relaciona sólo consigo mismo, minimizándose su relación con otras instituciones.

Era dable pensar que "a un mayor aislamiento del sistema educacional... (dada la tensión y la falta de viabilidad de absorción por canales estructu-

rales) ...mayor la probabilidad de creación de sistemas políticos dentro del sistema educacional”.

Y culminaba Filgueira: “estos movimientos podrían ser productores de status, en muchos casos simbólicos, orientados a un cuestionamiento violento de las bases mismas de legitimidad del sistema político-económico”.

La contribución central de Filgueira es al estudio del funcionamiento de la estratificación social como subsistema relacionado a otros subsistemas sociales como el económico y el político. Su análisis enfatiza (como la línea inaugurada por Lenski con base weberiana), la configuración y la inconsistencia de status, por sobre el puntaje morfológico; privilegia el funcionamiento sistémico y el uso y consecuencias políticas de la estratificación, por sobre la fotografía de la jerarquía.

II.7. Reforzamiento de las relaciones contractuales por el status: Gastón Labadie (1990)

En un trabajo que pretende combinar resultados obtenidos por economistas, enriquecerlo con conceptos sociológicos y articular los niveles macro y micro, Labadie presenta un marco de trabajo para interpretar algunos mecanismos de reforzamiento complementarios a la relación contractual legal, buscando comprensión sobre fenómenos sociales que se sucedieron como consecuencia del quiebre del tipo de camio fijo del 82 (llamado la “tablita”).

Con este hecho como telón de fondo, se tematizan las consecuencias generadas por la incertidumbre en los intercambios económicos, cuando el sistema de reforzamiento legal y judicial se ve deteriorado. El trabajo lento e ineficiente del sistema legal de reforzamiento, sumado a la incertidumbre del tiempo de regulación de las cortes, hace que se busquen sistemas de reforzamiento sustitutos, produciéndose un desplazamiento de las propiedades universales del contrato legal, hacia características particulares: se produce una mayor apelación a las características sociales o personales de la contraparte del intercambio. Cobran entonces cada vez más importancia en el reforzamiento:

- la reputación personal
- las señales o símbolos de status
- la pertenencia a grupos o instituciones.

El desplazamiento es en general hacia características de status que organizan creencias y evaluaciones.

En un contrato de extrema incertidumbre, la elección del partner se vuelve crítica; se requiere mayor y más creíble información disponible. Por tanto, resulta beneficioso invertir en información.

Esto implica también que deben maximizarse recursos para obtener atributos valiosos; el arreglo social de individuos actúa como dispositivo solapado de pantalla.

La falla en el sistema legal de reforzamiento genera incertidumbre, y por tanto se incrementan los costos de transacción. Se desarrollan instituciones religiosas o de parentesco que juegan un rol sustituto; en ellas opera un sistema de reputación y prestigio antes innecesario.

Este mecanismo tiene consecuencias en tres ámbitos:

a) En la estructura del mercado

La apelación a relaciones más particularistas reproducen el sistema de estratificación y prestigio pre-existente. Esto segmenta cada vez más el mercado, y produce alta concentración del intercambio en cambistas y corredores, a la vez que produce monopolios de reputación social.

Simultáneamente el Estado es demandado como parte directa en la búsqueda de partners más estables.

b) En la organización social

La apelación a parámetros de diferenciación los hace más valiosos en términos de su rol de pantalla. Existirá por tanto una tendencia a la sobre-inversión en esas señales y símbolos de status. Y esos parámetros se volverán cada vez más importantes dentro del sistema de estratificación.

c) En el desarrollo

El incremento de los costos de transacción resultan en un decrecimiento del número de intercambios. Ante la falla del óptimo legal, aparecen sistemas de prestigio que implican costos para el crecimiento económico y el desarrollo.

El foco de este trabajo es la interrelación de pertenencias y prestigios de status con las crisis económicas. Subyace al planteo el famoso dictum weberiano de la mayor influencia del status en momentos de estabilidad económica; el autor explora en este trabajo lo que sucedió en esta coyuntura de inestabilidad.

III. A modo de final

En este pequeño resumen de lo producido sobre estratificación y movilidad, observamos que la constante en la producción de Ciencias Sociales ocurre una vez sí, y otra también, en compartimentos estancos.

Es poco o nulo el diálogo entre aquellos preocupados por generar conocimientos sobre el tema. Este aislamiento opera a todos los niveles: institucionales, personales, e inclusive de una a otra especialización, lo que impide la acumulatividad temática y la fertilización inter-temática.

La revisión nos sugiere que no son tanto las distintas posturas teóricas o metodológicas, sino la falta de espacios de diálogo, lo que separa resultados que de otro modo podrían ser parcialmente integrados. Parece no haberse conformado aún la "comunidad científica" que aporte una saludable cuota de polémica.

Harían falta, también, actitudes más lúdicas respecto a la generación de conocimientos. Recordamos por ejemplo que Feyerabend escribió el "Tratado Contra el Método" con la intención de que Lakatos polemizara en la segunda parte de un libro que (lamentablemente) no pudo concretarse por la muerte de este último.

La producción uruguaya de conocimiento parece producirse a pesar de otros investigadores y de otras anomias.

La lógica perversa del aislamiento se ve alimentada por la falta de financiaciones globales y de estrategias integradoras de investigación.

Así, si bien la investigación privada dinamizó (y hasta racionalizó) la producción, también operó atomizando los feudos humanos y los recursos materiales.

Por otra parte, en los trabajos revisados, encontramos de manera recurrente expresiones del tipo "la opción por los indicadores se debe a su disponibilidad". La honestidad intelectual no les exime de la crítica ya que esa afirmación implica una inversión de la jerarquía epistemológica de los actos cognoscitivos.

A determinada altura de la historia sociológica, y una vez generadas las —necesarias— matrices básicas de datos, convendría reubicar la jerarquía de la teoría respecto del diseño y del cálculo. Recordamos el reclamo de guardar "vigilancia epistemológica" de Bourdieu y Bachelard.

En caso contrario se estaría privilegiando una lógica de comprobación —típica de las ciencias

naturales— en lugar de ganar en la comprensión y significación de los fenómenos sociales ⁽⁷⁾.

Bibliografía

- BAYCE, R: *La investigación contemporánea en la educación*; CIESU-ACALI, Montevideo, 1983.
- CALICCHIO, L; GIRALDEZ, C: *Fertilidad del Manuscrito de Mancuerna para una aproximación al par status-rol*; Papel de trabajo inédito, Montevideo, 1988.
- CALICCHIO, L; GIRALDEZ, C: *La ética del mate y el espíritu del Socialismo*; papel de trabajo inédito, Montevideo, 1987.
- ERRANDONEA, A M: *Las clases sociales en el Uruguay*; Enciclopedia Uruguay N° 53, Montevideo, 1969.
- ERRANDONEA, A (h): *Las clases sociales en el Uruguay*; CLAEH-Banda Oriental, Montevideo, 1989.
- FILGUEIRA, C: "Imbalance y movilidad en la estructura social: el caso uruguayo"; Cuadernos de Ciencias Sociales N° 3, Montevideo, 1973.
- FILGUEIRA, C: *Expansión educacional y estratificación social en América Latina (1960-1970)*; Perspectivas, vol. VIII, N° 3, 1978.
- FILGUEIRA, C; GENELETTI: *Movilidad ocupacional en América Latina*; Cuadernos de la CEPAL N° 39, Montevideo, 1981.
- FILGUEIRA, C: *Ponencia compilada por Piñeiro, D. en Los trabajos de la Sociología*; CIESU-Banda Oriental, Montevideo, 1988.
- GANON, I: *Estructura Social del Uruguay*, cap. IX; AS, Montevideo, 1966.
- LABADIE, G: *The Consequences of the lack of enforcement of contractual relationships: a transactions cost approach*; Paper, CERES, Montevideo, june 1990.
- REAL DE AZUA, C: *El Patriado Uruguayo*, Banda Oriental, Montevideo, 1961.
- REAL DE AZUA, C: *La clase dirigente*; Nuestra Tierra N° 34, Montevideo, 1969.
- SOLARI, A: *Estudios sobre la sociedad uruguaya*; Arca, Montevideo, 1964.
- STOLOVICH, L; RODRIGUEZ, J M; BERTOLA, L: *El poder económico (en el Uruguay actual)*, CUI, Montevideo, 1988.
- SUPERVIELLE, M: "Balance de la Sociología en el Uruguay ante la creación del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, FCU-FCCSS, Montevideo, 1991.
- TERRA, J P: *Situación económica y social del Uruguay rural*; CLAEH-CINAM-Ministerio de Ganadería y Agricultura; Montevideo, 1963.
- TERRA, J P: *Distribución social del ingreso en Uruguay*; CLAEH, Serie investigaciones N° 31, Montevideo, 1983.

7) Bayce, R: *La Investigación Contemporánea en la Educación*; CIESU-ACALI, Montevideo, 1983. Se revisan allí las estrategias de diseño y cálculo de la investigación contemporánea en estratificación y movilidad que envuelven la dimensión educativa, mostrando la falta de correlación epistemológica creciente entre teoría y método, así como la creciente hegemonía del cálculo cuantitativo sobre la conceptualización cualitativa. Se tematiza la pérdida de vigilancia epistemológica, y la conversión de requisitos de cálculo y modelización en restricciones teóricas encubiertas.